

EUROPA CONTRA GITANOS

“Como extranjeros en nuestra propia tierra”

Recientemente, en Francia, España, Italia, Reino Unido y otros rincones de Europa, se ha producido una avalancha xenófoba en contra de la etnia romaní, bajo el alegato de que los gitanos son “delincuentes” y “culpables” de la inseguridad, del caos, de los escándalos nocturnos, de la basura y de muchas otras dificultades urbanas. Pero una encuesta en el terreno demuestra que la actual campaña racista se basa mucho en fantasmas de otra época y mucho menos en la realidad actual.

Por nuestro enviado especial
JOSÉ MELÉNDEZ *

La Mina, Sant Adrià de Besòs, Barcelona. Gordada, de rostro blanco, redondo y arrugado y con una larga, brillante y fina cabellera negra lacia ceñida sobre la frente y que, anudada con una pequeña cinta detrás de la cabeza, es lanzada en una cola prolongada hacia la cintura con una caída sin orden por la espalda, Lole Fuentes camina con lentitud y busca, casi perezosa, una estrecha y sucia banqueta gris de mimbre y madera, junto a una tupida arboleda. Con suavidad, logra sentarse. En un acompasado giro, se coloca de lado y posa el brazo izquierdo sobre el espaldar del poyo con el puño como asido a la mejilla izquierda, mientras que con la mano derecha hunde el centro de su delantal carnemita que cubre la parte inferior de su vestido negro marcado con diminutos puntos blancos en el pecho y, ya a gusto, extiende sus piernas para acomodar sus pies, uno sobre otro, cubiertos por unas viejas zapatillas sin tacón y de tono verdusco.

La tarde apenas asoma y la brisa otoñal conforta por unos instantes. La sombra invita a la pausa. Lole suspira y mira despreocupada a la derecha, hacia la calle que serpentea acorralada entre cajones de basura, vehículos, peatones, bicicletas... De reojo, sin mayor atención, apenas capta la motocicleta roja que se detiene ante un almacén de venta de abarrotos, en la otra orilla de la vía. Y mira también a la izquierda: una enorme plazoleta que, flanqueada por dos edificios multifamiliares de once pisos, es el corazón del barrio La Mina, enorme reducto de la comunidad gitana —también conocida como “rom”— en Sant Adrià de Besòs (Barcelona).

Lole —dice que es gitana oriunda de Andalucía, que tiene 60 años, 27 de vivir en La Mina, 7 hijos, que está “felizmente casada” y es evangélica y vendedora de ropa de hogar en los mercados populares— defiende a su barrio. Frente a la actual avalancha xenófoba responde y minimiza: “¿Delincuencia? Mucha fama, nada más que fama”, replica.

“La persona que es buena, humilde y que se gana honestamente el pan, lo mismo vive en un cortijo o aquí”, insiste. “A veces es difícil, pero es igual que en todos los sitios”, aduce. Sin prisa, sentada, aguarda con paciencia a su hija y a su nieta, en una jornada que concluirá, como todas las noches, con la visita al culto evangélico, por lo que poco parece incomodarle la amenaza racial.

No todos piensan como Lole. Antonia Cortés —dice que es gitana de Cataluña, que tiene 60 años, 15 residiendo en La Mina, 7 hijos y viuda— se sienta en otro de los bancos de la plaza y cuando escucha comentarios de intransigencia y hostilidad sobre los gitanos, expulsa sus rencores. “¿Por qué no expulsan a los moros, a

los chinos, que vienen a quitarnos la comida y el trabajo? Hay muchos chinos y moros”, recalca, mientras acaricia la cola de su larga cabellera negra —una de las más visibles insignias femeninas gitanas— que también cae sin orden en la espalda, en un traje de luto total. La tarde transcurre en calma en uno de los más importantes asentamientos “rom” de Barcelona.

No obstante, el asedio contra los gitanos gana cada vez más fuerza en Europa. El presidente francés, Nicolas Sarkozy, detonó la crisis y, en una acción progresiva que desde 2009 provocó la expulsión de casi 19 000 gitanos de suelo francés, ordenó desmantelar más de 300 campamentos de inmigrantes ilegales rumanos y búlgaros, y en especial los de gitanos, y deportarlos a sus países de origen. El conflicto étnico se agravó en septiembre pasado. La represión desatada por Sarkozy se topó con un masivo rechazo europeo y, en medio de una trifulca verbal y de constante repudio al gobernante, fue comparada con las deportaciones masivas de judíos y gitanos ejecutadas por los nazis en operaciones genocidas en la Segunda Guerra Mundial. Sin inmutarse, Sarkozy advirtió que las deportaciones proseguirán.

A la derecha le interesa que sigamos siendo ciudadanos de segunda clase

Con casi 12 millones de gitanos, lo que les convierte en la etnia mayoritaria entre las minorías, Europa parece atrapada en su propia historia como albergue de un abanico de étnias. Del total de gitanos europeos, la mayoría vive en España —unos 800 000, de los que casi 100 000 están en Cataluña— y grandes concentraciones en Rumanía (535 000), Francia (500 000), Turquía (500 000) y Bulgaria (370 000), aunque faltan datos exactos. En el resto de países europeos también viven gitanos, pero en cifras menores.

La actitud francesa fue precedida por acciones similares en Italia y Reino Unido y por expulsiones en Alemania. De manera sorpresiva, el gobierno alemán anunció el 22 de septiembre la próxima “devolución” de 8 500 gitanos kosovares a Kosovo.

La ola expansiva llegó a Barcelona. Desde abril de 2010, el concejal Xavier García Albiol, del ayuntamiento barcelonés de Badalona y del opositor y derechista Partido Popular (PP), desplegó una campaña para exigir la expulsión de los gitanos rumanos, al atribuirles el 25% de delitos que ocurren en los barrios de ese poblado en el litoral Mediterráneo.

“Por tradición, el pueblo gitano ha sufrido una política de discriminación racial en casi todos los países”, lamenta Cristóbal Laso Silva, vicepresidente de Política y Comunicación de la Federación de Asociaciones Gitanas de Cataluña. “Por interés

electoral, la extrema derecha europea, los neo-nazis, nos consideran a los gitanos como enemigo al que hay exterminar. Se da carta blanca a los neo-nazis, producto de una época de convulsión económica y un desgaste de los partidos de derecha, como la española, que quieren sacar votos”, alerta, en charla telefónica.

Camino de las elecciones autonómicas en Cataluña del próximo mayo, el PP busca sacar réditos y escogió el barrio de La Salut (Badalona) como laboratorio de pruebas para aplicar la política de Sarkozy. La presidenta del PP en Cataluña, Alicia Sánchez-Camacho, paseó por el barrio el 17 de septiembre en compañía del concejal García, que hizo de guía de la eurodiputada francesa Marie-Thérèse Sánchez-Schmid, de Unión por un Movimiento Popular, el partido de Sarkozy, y del eurodiputado español Santiago Fisas, del PP.

Sánchez-Camacho me explica durante el recorrido que su partido impulsa la “migración legal y ordenada”, pero que hay “problemas de convivencia” con los rumanos gitanos de Badalona. “Los vecinos de La Salut me dicen que sufren, que no pueden más, que están hartos de los problemas, con los escándalos de los gitanos rumanos”, subraya.

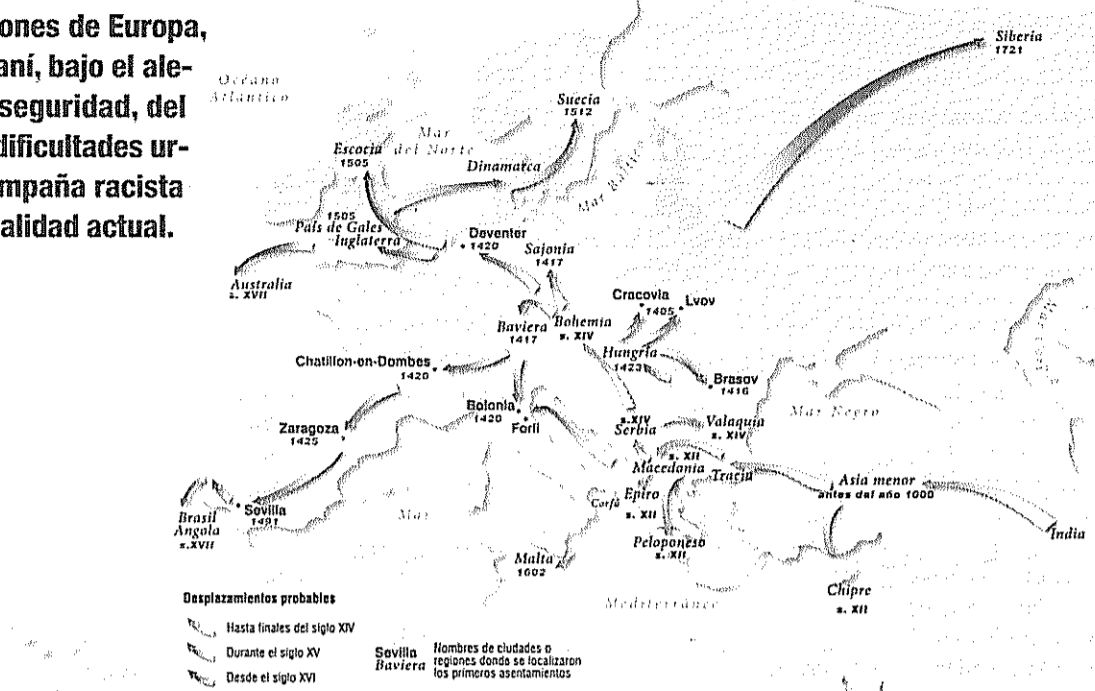
“Queremos que se comporten como nosotros los españoles lo hicimos cuando emigramos a otros países”, exige, irónica. “El colectivo rumano-gitano se ha instalado en esta ciudad a delinquir y a robar y eso está generando muchos problemas en los barrios más densos de la ciudad”, acusa García. “No queremos rumanos” es el título de un folleto que reparte en La Salut. Y la eurodiputada francesa aporta un ingrediente común: “Los problemas (con los gitanos) son iguales, de educación, vivienda y seguridad aquí en Badalona y en Francia”. “La convivencia con los gitanos rumanos está siempre a punto de estallar”, cuenta el catalán Juan José Sala a los cuatro políticos, en una plaza del centro cívico de Badalona. “Este barrio se ha convertido, en cinco años, en tener más de 60% de inmigrantes. Si respetaran, no hay problema, pero no respetan, como los gitanos rumanos”, dice. Durante el recorrido, los gitanos, temerosos, prefirieron desaparecer de las calles.

“Somos tratados como extranjeros en nuestra propia tierra”. La de-

moladora frase le sirve al gitano Rafael Perrona —de 44 años, casado, cuatro hijos, minusválido, oriundo de Andalucía y presidente del Centro Cultural Gitano La Mina— para describir un sentimiento de marginación. “Los astronautas caminaron en la Luna y los gitanos no podemos caminar en Europa. Este mundo está hecho así y, por eso, vivimos en guetos”, sentencia. “A la derecha le interesa que sigamos siendo ciudadanos de segunda clase”, acentúa, mientras presenta su familia a este reportero. De pronto, apunta a su silla de ruedas: “Gitano y minusválido. ¿Algo más para ser marginado? Son pasaportes al desempleo”, cuestiona, al contar que trabaja como vendedor de lotería pese a que llegó a tercer año en la carrera de Derecho. Con énfasis, puntualiza que los problemas de delincuencia tampoco pueden ser ligados “a cuestiones de raza y religión. Lo que están haciendo los franceses es peligrosísimo, rememora los fantasmas del pasado. Hay un ánimo de limpieza étnica”. Perrona se retira con su familia. Es de noche y la actividad gitana gana fuerza en La Mina.

José, de 25 años, y Julio, de 24, saben lo que es la doble carga de ser gitano y pobre: “Vas buscando trabajo y te tratan de otra manera, porque creen que eres ladrón”, relata José. Y “si en el trabajo falta un papel o se pierde algo, le echan la culpa al gitano”, recuerda Julio. Desconfiados, evitan suministrar sus apellidos. Nacidos en La Mina, subsisten en la economía sumergida. En un país como España, severamente golpeado por una crisis económica que ha agravado el desempleo, a los gitanos les cuesta todavía más conseguir un empleo. Aunque traten de “tapar” su origen, “la pinta y el hablar nos delatan”, reconoce José, reacio a compartir detalles de su vida. “No hay empleo, quizás como barrenderos en las calles”, dice Julio, casado y “por ahora” con solo una hija: “Quiero tener tres o cuatro hijos más”, anuncia.

Pese al panorama de hostilidad contra su etnia, ambos protegen su cultura. Orgullosos, admiten que están aferrados a piezas clave de sus costumbres, como respetar, atender y cuidar a los ancianos —“lo que dice un anciano es lo que es”— y a tenerlos en casa y no en albergues, pues son “sabios y maestros”, a la familia numerosa, a su idioma “romaní”, a



DESPLAZAMIENTOS HISTÓRICOS DE GITANOS EN EUROPA

Acoso histórico

Originarios de la India, los gitanos iniciaron su vida de nómadas en el siglo IX, y llegaron a España hacia 1425. Durante siglos, han soportado toda clase de vejaciones en Europa. En 2007, el Congreso de Cataluña reconoció el “genocidio histórico y continuado del pueblo gitano desde 1499” en España.

Gitanos famosos

Los actores Charles Chaplin, Michael Caine y Yul Brynner, el ex futbolista Hristo Stoichkov y el futbolista Zlatan Ibrahimovic, los cantantes españoles Diego Cigala, Lola Flores y Rosario Flores, el artista argentino Sandro y el investigador August Krogh, Premio Nobel de Fisiología y Medicina, figuran en la lista de gitanos de renombre internacional.

vestir de luto riguroso cuando alguien muere y a la exigencia de que la mujer debe llegar virgen al matrimonio, con riesgo de ser excluida.

Cerca del aparcamiento en el que los dos jóvenes acomodan unos vehículos, el “anciano” Luis Fernández Gorreta —de 72 años, viudo, con cinco hijos, catalán y, durante muchos años, negociante de ganado en Francia, Italia y España— pasa gran parte del día sentado junto a la entrada de su bar, en otra de las plazoletas de La Mina. A ratos, casi a ruegos, se levanta de la silla para vender una cerveza, pero lo que desea vender es el bar, obtener algún dinero y dedicarse a descansar: “Estoy agotado”, susurra.

Una inesperada lluvia vespertina baña La Mina y se prolonga hasta el anochecer. Mujeres y hombres de todas las edades cumplen con sus jornadas rutinarias, sin olvidar su cita nocturna con la calle. La vida gitana es callejera e improvisada, en familia y con amistades, sin despojarse de rígidos dogmas sobre mujeres y hombres para guiarlos en su nexa con desconocidos. Marcados por el tiempo, curtidos por la persecución, golpeados por el aislamiento, los gitanos saben que “lungo drom”, que el camino es largo: siglos, décadas, lustros, años, meses, semanas, días, horas, minutos, segundos... La paciencia gitana es milenaria. ■

* Periodista.